

Reseña

Manuel Alcántara, Daniel Buquet y María Laura Tagina (Coords.)

Elecciones y partidos en América latina en el cambio de ciclo

Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Primera edición, 2018. 511 págs.
ISBN 978-84-7476-760-5

Reseña de Emilio Sánchez
Universidad de Buenos Aires

Este libro es una compilación de textos que analizan elecciones presidenciales y legislativas en América Latina a partir de un conjunto similar de conceptos e indicadores que permiten realizar una comparación en comicios celebrados entre 2013 y el primer trimestres de 2017 en 17 países de la región. En una obra que da continuidad a previos trabajos de los compiladores, se pone énfasis en las transformaciones de los sistemas electorales y de los partidos políticos, dando cuenta de las condiciones socioeconómicas de cada país.

Los criterios de comparación presentes en los respectivos capítulos incluyen un índice de fragmentación (dispersión o concentración del poder político); el número efectivo de partidos, proponiendo cuatro tipos de sistema de partidos (hegemónico, bipartidista, pluralismo limitado y multipartidista); el índice de nacionalización del partido (dimensión territorial de cada partido); el índice de volatilidad (variación de votos de un partido en elecciones sucesivas). Los capítulos individuales prestan atención asimismo al grado de competitividad electoral, a la

ubicación ideológica de los candidatos, a los índices de participación electoral, la relación del poder ejecutivo con el legislativo y las innovaciones de las reglas electorales, tales como el voto en el exterior y el cupo femenino.

En aras de la brevedad la presente reseña se centra en los capítulos referidos a los países sudamericanos. Por un lado, el grupo de países que en los últimos comicios presidenciales mantuvieron la continuidad con respecto al gobierno anterior: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Uruguay y Venezuela. En el capítulo “Las elecciones generales del Estado Plurinacional de Bolivia de 2014: la reelección de Evo Morales en ausencia de oposición”, escrito por Nataly Viviana Vargas Gamboa, se desarrolla un análisis del sistema político boliviano. Desde el retorno de la democracia en 1982, la participación política se fortalece y se organiza un campo político constituido en base a tres partidos tradicionales, el MNR, el MIR y el ADN. En el 2002, la victoria del MAS-IPSP en las elecciones reconfigura el sistema político y electoral boliviano. La crisis de los partidos tradicionales que siguen planteando una lógica que representa el pasado, genera que el partido de Evo Morales mantenga la mayoría en las Cámaras y en la presidencia, materializándose en las elecciones presidenciales del 2014 con un 61,36% de los votos frente a un 24,23% de la oposición.

En “Las elecciones brasileñas de 2014: un país partido a la mitad” Rachel Meneguello y Monize Arquer plantean que desde el triunfo ajustado de Dilma Rousseff sobre Aécio Neves se hace evidente una pérdida de confianza electoral respecto de la candidata del PT. Las manifestaciones de 2013, la baja de confianza en las instituciones por casos de corrupción y el estallido del Lava Jato hacen que la evaluación positiva del gobierno caiga. En este contexto, se polarizan las elecciones del 2014 entre el PT y el PSDB. Dilma triunfa con el 51,64% de los votos en la segunda vuelta frente a Neves (48,36%). Con una crisis económica generalizada, baja confianza y el Lava Jato, la oposición logra remover a Dilma mediante el *impeachment* y establecer (de manera institucional) a Temer como presidente. Si tomamos en cuenta las elecciones presidenciales, Brasil no presenta ninguna alternancia, pero el desarrollo de la política y el rol de los actores políticos ha abierto la posibilidad a que se produzca un hecho específico como la destitución de Dilma.

El capítulo referido a Colombia, “La continuidad del Gobierno y los cambios en la oposición: las elecciones colombianas de 2014 como prolegómenos de 2018”, de Adriana Ramírez Baracaldo, describe las últimas elecciones teniendo en cuenta el desgaste de Unidad Nacional, el conflicto de las FARC y la aparición de un nuevo partido opositor que quiebra el pacto ejecutivo-legislativo. Santos triunfa en segunda vuelta con el 50,99% de los votos frente al 44,99% de Zuluaga, mediante una coalición con el PC que le otorgó la mayoría de los votos. El caso colombiano muestra un sistema de partidos estructurado en base a coaliciones. La fragmentación dentro de las coaliciones se refleja en las Cámaras, lo cual genera alta diversidad de voces en la legislatura y, por lo tanto, dificultad a la hora de articular ejecutivo-legislativo.

En el capítulo “Ecuador: fin de ciclo y elecciones”, Simón Pachano plantea que las elecciones legislativas que precedieron a las presidenciales del 2017 son fundamentales para comprender los cambios en el sistema político de Ecuador. El desgaste de la base electoral, la caída económica, los casos de corrupción y la fragmentación de la oposición tiñen la celebración de los comicios. El debilitamiento de Alianza País, fomentado por la polarización, ocasionó una segunda vuelta en la cual Lenin Moreno triunfa con el 50,4% de los votos frente al 49,6% de Lasso. Nos encontramos con una fuerte polarización y al aumento de los partidos en ambas Cámaras. El desafío de gobernabilidad frente al aumento del número efectivo de partidos y la consecuente fragmentación en la legislatura está en la agenda principal del oficialismo.

El caso uruguayo presentado por Daniel Buquet y Asbel Bohigues (“Uruguay 2014: cinco años más del Frente Amplio (2005–2020)”) da cuenta de la aparición en el campo político desde hace ya más de una década del Frente Amplio. En las últimas elecciones presidenciales bajo buenas condiciones económicas y sociales, el Frente Amplio presenta como candidato nuevamente a Tabaré Vázquez frente al Partido Nacional de Luis Pou. La elección se define en balotaje, con un triunfo de Tabaré (56,5% de los votos) por sobre Pou (43,5%). Así, el Frente Amplio sigue en el poder, con mayoría en ambas Cámaras y con la certeza de que representa un partido que está territorialmente nacionalizado.

Por último, en “Venezuela: elecciones y sistema de partidos en la era pos-Chávez” Juan Manuel Trak sostiene que las elecciones presidenciales del 2013 están atravesadas por la desinstitucionalización de los partidos y la personalización de la política en la figura carismática de Hugo Chávez. En los comicios se enfrentan Chávez y Henrique Capriles, pero el primero renuncia por problemas de salud que derivan en su muerte. Su vicepresidente Maduro lo reemplaza como candidato y triunfa con el 50,62% de los votos frente al 49,12% de Capriles. La corta distancia muestra que el oficialismo ha perdido gran parte de su potencial. Además, las denuncias de corrupción, la discusión sobre la legitimidad de la elección y la capacidad de gobierno de Maduro se vuelven recurrentes. Frente a la crisis generalizada y sin mayoría en la Asamblea Nacional, el autor plantea que las alternativas del régimen son endurecer su política o dejar de tensar las cuerdas.

Por otro lado, encontramos el grupo de países en donde las elecciones sí produjeron alternancia: Argentina, Chile, Paraguay y Perú.

En las elecciones del año 2015 en Argentina, analizadas en el capítulo “Argentina, kirchnerismo y después: la alternancia electoral de 2015” María Laura Tagina muestra el quiebre por la derrota en un ajustado balotaje del candidato oficialista Daniel Scioli (48,66% de los votos) frente al opositor Mauricio Macri (51,34%). En un contexto de polarización política con Cristina Kirchner, inflación, desocupación y decisiones erróneas en el ámbito económico y financiero, las elecciones dieron lugar a la alternancia

no sólo en la presidencia sino en las principales provincias del país. El arco opositor, nucleado en la coalición Cambiemos tiene el desafío de garantizar la gobernabilidad en el Congreso, donde el sistema electoral se encuentra atravesado por la fragmentación de partidos debido a la implosión interna de años anteriores del PJ y la UCR y a la territorialización de los partidos que responden a agendas provinciales.

El caso chileno (“Chile: el fin de una época política” por David Altman y Rossana Castiglioni) enfoca los comicios de 2013. En éstos triunfa en primera vuelta la socialista Michelle Bachelet con 46,7% de los votos frente al 25,03% de Evelyn Matthei. En la segunda vuelta Bachelet presenta un plan de reforma constitucional, educativa y tributaria que le permite captar a diferentes estratos de la sociedad y obtiene el 62,2% de los votos, frente a la agenda económica de Matthei, que queda con el 37,8%. El gobierno de Bachelet se encuentra con un Congreso fragmentado ya que se abrió el abanico a diversas voces, con la sociedad desencantada con la política a pesar de la alta participación electoral y con la necesidad de modificar el sistema electoral impuesto por la dictadura.

En el capítulo “Paraguay: entre el pluralismo moderado y el predominio de los actores tradicionales”, Sarah Patricia Cerna Villagra y Juan Mario Solís Delgadillo analizan las elecciones presidenciales del 2013. En un sistema político hegemonizado históricamente por el partido colorado, la impronta de ciertos candidatos *outsiders* comienza a ser una alternativa política, desde Fernando Lugo en 2008 hasta Horacio Cartes como candidato del ANR en las elecciones del 2013. Cartes triunfa con el 45,8% de los votos frente al 36,9% de Alegre. En Paraguay, el pluralismo moderado del sistema de partidos arroja que la fragmentación es más intensa en la derecha, considerando que la sociedad paraguaya es conservadora. A su vez, el sistema se caracteriza por la alta volatilidad del voto teniendo en cuenta las elecciones anteriores y sus respectivos candidatos.

En “Por una cabeza: las elecciones peruanas de 2016”, Fernando Tuesta Soldevilla describe las elecciones presidenciales del 2016 teniendo en cuenta el discurso antipartidista que se encuentra en la sociedad peruana y en los propios políticos como reacción al régimen de Fujimori. Se presentaron diez listas para las presidenciales siendo las más importantes sólo dos: Fuerza Popular de Keiko Fujimori, de la derecha popular y con organización nacional y Peruanos por el Cambio, de Pedro Kuczynski, personalista y liberal. PPK gana las elecciones pactando con la izquierda, luego de los vínculos de FP con el narcotráfico. El gobierno de PPK se enfrentó a la fragmentación partidaria, a las instituciones desgastadas, a la minoría en el parlamento y a un partido opositor nacionalizado con fuertes niveles de organización que nunca aceptó la derrota. En consecuencia, debilitado por la coyuntura política y social, PPK renuncia en el 2017.

En el capítulo final, los compiladores realizan un balance de las tendencias y alternancias de los ciclos políticos latinoamericanos. La elevada fragmentación y volatilidad observada

son pertinentes para la diversificación de voces en las democracias. Partiendo de ese lugar, se observa como desde el 2005 hasta el 2013 existe en América latina lo que se conoce como el “giro a la izquierda”, mientras que a partir del 2013 comienzan a darse los primeros reflejos de un “giro a la derecha” que todavía no se ha materializado, según los autores.

En síntesis, *Elecciones y partidos* resulta un libro relevante para el estudio de la política en Latinoamérica. La complejidad y diversidad de los capítulos en el análisis de los sistemas democráticos de la región nos hace valorar hacia dónde se dirigen los sistemas electorales y políticos y si realmente son los que representan los intereses de la sociedad.